



LOS TRES PILARES
de la motivación en la
enseñanza del instrumento

Rocío del Olmo

Viento Rubato

Soy maestra de piano, lo he sido ya unos cuantos años y he visto unas cuantas cosas. Me queda una barbaridad por aprender, pero he aprendido mucho.

Algunas de las cosas más importantes están aquí.

Este pequeño ebook es un resumen de ideas relacionadas con la motivación en las clases individuales de instrumento, pero si trabajas con grupos no dejes de leer, también hay muchas ideas interesantes que puedes adaptar.

Pero vamos al lío... estás aquí para motivar a alguien para tocar un instrumento, ¿verdad?

¿HACE FALTA MOTIVACIÓN PARA TOCAR UN INSTRUMENTO?

Ya te digo... déjame introducir una cosa primero.

Cuando hablamos de maestros y alumnos, la idea que más rápidamente nos viene a la mente es la de una persona adulta y un niño. El primero tiene los conocimientos y el segundo no. El primero ha de pasarle conocimientos al segundo. El maestro vomita cosas, las cuenta, o las escribe, o las toca, y el niño las repite, practica y aprende.

Estamos ya en otro siglo, y tu y yo sabemos que esto ya no funciona así. O puede que lo intuyas. Te has dado cuenta de que los niños ya no aceptan las cosas porque sí, a veces no quieren, no les interesa, y la amenaza del suspenso (si estás en una institución que evalúa) no siempre es suficiente para que se pongan las pilas. Y aunque lo hagan, sabes que lo harán a desgana.

Y además, resulta que aprender a tocar un instrumento no es algo prioritario. No es tan "importante" como las asignaturas del cole o el instituto. No es algo que sea "útil" para su futuro.

O al menos eso parece. Pueden dejarlo sin graves repercusiones. Si les esquivan el interés, o pierden la motivación, o lo ven simplemente muy difícil, abandonarán el instrumento sin pensárselo mucho, y a ti con él.

Entonces... ¿hace falta motivar? Sí, y mucho.

Pero ten en cuenta que la motivación no es algo que se tiene y se mantiene, como un coche. Es algo que viene y va. Es algo vivo. Necesita alimentarse. Puede crecer mucho, o morir.

Por eso depende de innumerables factores. Muchos. Tenerlos en cuenta nos ayuda a mantener el interés de los alumnos en el instrumento, y a que aprendan con mayor facilidad.

He resumido más o menos lo que me ha funcionado hasta ahora en 3 pilares:

PRIMER PILAR: EL CLIMA DE TUS CLASES

¿Qué se respira en tus clases? Seguramente no lo puedes explicar, eso que llamaríamos el ambiente, el buen (o mal) rollo, tu actitud, la energía con que tus alumnos llegan a clase... Todo eso es el clima del aprendizaje. Es algo vital, básico y que se siente en tus clases. Lo respiras tú, lo respira tu alumno, y lo respiraría cualquiera que estuviese presente.

Este clima depende de muchas cosas, pero es esencial. Es la sangre que transmite los nutrientes. Ha de ser de calidad para que todo fluya y llegue correctamente.

Si el clima es cansino, duro, o cerrado, la motivación de tus alumnos caerá en picado. Si consigues que sea ligero, libre y lleno de energía, subirá como la espuma. La comodidad de tus alumnos hará que se sientan más predispuestos a asimilar lo que tengas que contarles. A escucharte.

Voy a darte varios puntos o ideas que pueden ayudarte a esto. Pero lo más importante que has de comprender es que este clima depende de tí. Eres el responsable. El poner excusas y

decir que es culpa de tus chavales, o que no quieren aprender, no te ha ayudado hasta ahora. Prueba algo nuevo. Tu actitud con respecto a tus alumnos lo es todo para el clima del aprendizaje.

EL ROL DEL MAESTRO

Retomemos una idea anterior. Se supone que él quiere hacer lo que tu sabes hacer (tocar un instrumento). Él pone el interés (si lo tiene) y tu la habilidad. Con el tiempo y con correcciones el chaval (o chavala) aprende. Fin. La idea de la que partimos parece clara. Tu rol está claro.

O no... porque si esto fuera así no estarías aquí, preguntándote cómo motivar a tus chavales. Ya has llegado a la conclusión de que no somos un descargable de conocimientos, ni ellos un receptáculo.

Esto ya no te sirve. Te propongo partir de otra cosa, dar un giro a la idea del aprendizaje: piensa en él como si fuera una planta.

Lo más importante de esto es que crece sola.

Tu no puedes hacer que crezca, sólo puedes darle agua y sol. Tú no formas parte del proceso, sólo cuidas de él.

El aprendizaje es igual.

El niño aprende solo, tú cuidas de que tenga lo necesario para ello. Eres una guía, un apoyo, alguien que está ahí que le da lo que necesita cuando lo necesita. Alguien que arranca las malas hierbas para que tenga espacio para crecer. Alguien que entiende el proceso.

No intentes ser el protagonista, no intentes ser el que controla. Si tiras de una planta mientras crece, te la cargas. Con tus alumnos pasa igual. No seas la fuente de conocimientos, sé el apoyo del proceso. Su guardián.

¿Cómo haces esto? Empezando por ser consciente de esta idea, y habrás ganado mucho. Pero no te agobies, sigue leyendo.

LA CERCANÍA

Recuerdo a un alumno que me habló de su maestra de guitarra. Me dijo que mientras él tocaba, la maestra solía corregirle de oído mientras miraba a la pantalla de un ordenador, haciendo otra cosa.

Creo que esto deja bastante claro lo que quiero decir con cercanía. Este niño no se sentía en absoluto cerca de su maestra, era "algo" que lo corregía, sin más. Ni siquiera le miraba.

Por dios, nunca te olvides de que somos personas. Tus alumnos son personas, en la mayoría de los casos, niños. Las personas nos relacionamos y, sobre todo, sentimos. ¿Parece esto muy obvio, verdad?... Pero hay quien no lo entiende todavía.

Puedes pensar ahora: "Pero Rocío, ha de haber una distancia, yo soy su maestro/a, no su amigo/a. Yo estoy para que aprenda, no para que me cuente qué ha hecho el fin de semana."

Y yo te diré que estoy de acuerdo. No eres su amigo. Tu alumno ha de tener claro que estás ahí para dedicar tiempo al instrumento, pero no te equivoques, eso no es razón para que no puedas crear un vínculo.

De hecho, es necesario si quieres mejorar la motivación de tu alumno.

El vínculo permite la confianza, y la confianza le permite a él contar contigo cuando tiene problemas con el instrumento, explicarte sus razones reales cuando no practica, superar la vergüenza para decirte lo que no le funciona, o pedirte cosas relacionadas con el instrumento que quizá a otro profesor no le pediría.

También le permite escucharte, porque sabe que tú a él le has

escuchado, le has entendido, y lo que cuentes puede ayudarle.

Mírale a la cara, escúchale, dedica tiempo a sus propios intereses, déjale claro que eres su aliado/a.

El vínculo es la carretera que permite la comunicación entre maestro y alumno. Preocúpate de que esté bien asfaltada, o mejor, construye una autopista.

TU PACIENCIA

A veces olvidamos que el proceso para aprender a tocar un instrumento es largo y duro. Nos olvidamos de que nuestros alumnos requieren tiempo para asimilar lo que les decimos, y para que sus manos respondan a sus órdenes y asimilen el tacto y el funcionamiento del instrumento.

Sabemos que esto lleva tiempo, y aun así nos desesperamos. ¿Te ha pasado?

La paciencia es lo que más me han agradecido mis alumnos y sus padres a lo largo de mis años de trabajo. Es lo que hace que tus alumnos sepan que pueden ir a su ritmo sin miedo de quedarse atrás con respecto a tus expectativas. Es lo que hace que ellos puedan tener sus propias expectativas.

Y ésta se consigue a base de fe. Ten fe en que todo llegará, se tocará lo que se tenga que tocar cuando sea necesario, y se aprenderá lo que se tenga que aprender en el momento necesario.

Ten paciencia, en serio, te lo agradecerán.

El clima de tus clases es esencial, pero la motivación no se mantiene sólo con eso. Hacen falta más pilares...

SEGUNDO PILAR: LA AUTONOMÍA DE TUS ALUMNOS

Sentir que aprendemos porque queremos es algo altamente motivador. Piensa en algo que en el pasado te apeteciera aprender y lo hicieras por tu cuenta, con una decisión propia, sin nadie que te dijera que estaría bien aprender tal o cual cosa. Algo que quisieras hacer tu porque sí. ¿Cómo te sentiste?

La autonomía nos hace sentir que no somos marionetas, ni que estamos donde estamos porque otros quieren, sino que somos dueños del proceso.

Nosotros elegimos.

Con tus alumnos pasa igual.

PODER ELEGIR

¿Cuándo fue la última vez que tus alumnos escogieron la partitura que querían tocar? ¿Cuándo te trajeron algo que estaban tocando por su cuenta? ¿Tienes claro si ha sido decisión suya aprender el instrumento, o de sus padres?

¿Pueden elegir en clase?

La oportunidad de elegir es algo que afecta enormemente a la actitud y a la motivación de tus alumnos. El ofrecerlo en tus clases les hará sentir que recuperan el control. Cuanto más, mejor.

Como antes hemos comentado, intenta no ser el protagonista en tus clases. Sé el apoyo del aprendizaje. Tener varias opciones, versiones, partituras, actividades... o lo que sea, y ofrecerlas como opciones, les hará sentir mayor seguridad.

APRENDER SOLO

Otro punto que ayuda a fomentar la autonomía es ofrecer recursos para poder permitir al alumno aprender sin que tu estés presente.

Esto funciona especialmente bien con alumnos más avanzados, en los que puedes enseñar métodos de estudio y de autocorrección eficaces para que puedan avanzar más y evitar errores mucho antes de llegar a tu clase. Indícales métodos para digitar (si tu instrumento o la partitura lo requiere) sin que estés tú presente, y recursos para practicar técnica o pasajes complicados.

Recuérdales también que pueden buscar recursos y partituras por su cuenta, que pueden (y deben) investigar. Tú estarás siempre ahí para ayudar en caso de duda.

LA IMPROVISACIÓN

La improvisación, la composición, o cualquier otra forma de invención musical que tu alumno pueda practicar con su instrumento.

Esto hace que pueda sentirse libre pudiendo tocar sin los muros de una partitura, sin apenas reglas. Te sorprenderá lo que pueden llegar a tocar sin estar pendientes de la lectura o de pulsar la tecla/cuerda/llave adecuada de su instrumento.

La improvisación permite que el alumno sienta que controla su música, y que no hay errores que juzguen su interpretación. Está él, y está su instrumento.

Además, es un recurso que permite potenciar la creatividad de tu alumno, y si toca contigo, vuestro vínculo.

Hay muchas formas para enseñar y apoyar esto, empezando con el jazz o el blues, pasando por la composición y acabando con formas más espirituales como mantras o mandalas. Experimenta.

Si consigues que tu alumno sienta autonomía con su instrumento, y además mantienes un buen clima de aprendizaje, tendrás un enorme camino recorrido. Pero hay algo más que es necesario tener en cuenta para que el triángulo del aprendizaje quede bien asentado del todo.

TERCER PILAR: LA SENSACIÓN DE COMPETENCIA

Sentir que se es competente en una habilidad, o se puede llegar a serlo es algo que nos motiva a continuar. ¿Cómo sienten tus alumnos su nivel de competencia?

LAS CREENCIAS

Aunque tu alumno tenga muchas ganas, si algo no sale, entran en juego creencias negativas o desmotivación. Muchos piensan que la capacidad o la habilidad es algo con lo que se nace. Que "se tiene o no se tiene".

Esto no es cierto, y estas creencias le roban energía a tus alumnos. Estate atento para identificarlas. No dejes que se asienten en su cabeza.

Muchos necesitan aprender que las habilidades se aprenden con el tiempo y el esfuerzo. Y esto es especialmente importante tratándose de tocar un instrumento.

Los alumnos no suelen ser conscientes de su avance, del desarrollo de su capacidad, ya que es algo muy lento. Si no lo ven, o dejan de verlo, ante una dificultad o una mala racha su motivación caerá en picado. Sentirán que no valen para ello, o que no son capaces. Si no queremos que esto pase, hemos de hacerles ver que su competencia con el instrumento mejora poco a poco, y que podrían aprender más.

Recuérdales sus inicios, recuérdales lo que tocaban antes y lo que tocan ahora, las dificultades que tenían, si les cuesta lo mismo o no superarlas. Hazles ver su propio proceso. Déjales claro que no se nace con ello, que se desarrolla.

Compara siempre los avances con respecto a ellos mismos, nunca con respecto a otros. No es bueno crear batallas de competencia. Se ha de competir con uno mismo, en la música y en todo.

LAS EXPECTATIVAS DE ÉXITO

Te explico de qué va esto:

Imagina que te ponen una partitura delante y de un vistazo te das cuenta de que es bastante complicada, y de que es posible que no puedas tocarla correctamente tu solo. Además, te dicen que tienes que tocarla para la semana que viene en una

pequeña actuación... En este momento, en el que empiezas a hacer cálculos de si puedes conseguirlo o no, entran en juego tus expectativas de éxito.

Si un alumno ve que conseguir algo concreto es muy difícil, y que las condiciones para ello no ayudan, las expectativas de poder hacerlo correctamente caerán por los suelos. Esperará fallar, y eso, creeme, no ayuda a su motivación.

Nos ayuda lo contrario. Nos ayuda que su expectativa sea alta a pesar de las dificultades.

Cambia las condiciones, dale posibilidades de hacerlo en otro plazo (o mejor, en ningún plazo), indícale los puntos complicados para que pueda tenerlos en cuenta antes de lanzarse. Divide la partitura en partes, o indícale cómo practicarla por pasos. De esta forma, sus expectativas empiezan a cambiar... empieza a pensar que quizás sí pueda conseguirlo. Si piensa que puede hacerlo, se pondrá a ello con más ganas.

De todas formas, esto te costará si no ha experimentado previamente su propia capacidad de tener éxito en situaciones difíciles. Ten paciencia y crea esas oportunidades..

EL ENFOQUE

Otro detalle que afecta a la sensación de competencia es el enfoque o la meta que tienen tus alumnos sobre el aprendizaje. ¿Es un enfoque basado en resultados, o en el desarrollo?

Me explico: ¿Qué es lo importante para tu alumno? ¿Tu evaluación (si la haces)? ¿Un exámen concreto? ¿Una recompensa externa? ¿O simplemente tocar por gusto?

Si el enfoque de un alumno está basado en resultados (una obra bien tocada, una calificación...), los errores de estos resultados o los malos resultados en sí, harán caer la motivación por continuar. Sin embargo, para otros (un porcentaje bajo) lo importante es el proceso en sí. Estos últimos saben que se trata de desarrollar una habilidad, y eso conlleva errores: "Si me fijo en los errores, podré corregirlos y continuar."

Un enfoque puesto en el proceso hará que el alumno comprenda que un error o un mal resultado no lo es todo, solo es un paso más para poder continuar. Su sensación de competencia puede seguir desarrollándose, y su motivación no se verá afectada.

SU PACIENCIA

Antes he hablado de la paciencia. Pero la he mencionado con respecto al maestro.

Sin embargo, la paciencia del alumno también es importante a la hora de sentir el avance y creer en el proceso.

Los niños no suelen tener paciencia. Les cuesta, y en esta época en la que todo está hecho a un enlace web de distancia, menos todavía.

¿Saben lo que es la paciencia? Pregúntales, te sorprenderán sus respuestas. Muchos no lo tienen claro.

Explícales lo que es, y por qué es importante que la tengan para aprender a tocar su instrumento. Esto te costará, ya que no es algo que se pueda entender con la razón. La paciencia hay que experimentarla. Además, está relacionada con la confianza y con la fe. Es creer en algo aunque aún no lo hayas visto. Y esto es difícil.

Otras cositas a tener en cuenta

Te he dado tres pilares importantes que son necesarios para la motivación, con consejos y puntos de vista. Seguramente te habrás dado cuenta de que no es nada fácil, y que no se puede conseguir de un día para otro.

La motivación no es algo que puedas conseguir y ya está, no es una varita mágica, ni se puede comprar. Es un proceso constante, algo que puede cambiarse, modificarse, caerse o levantarse. Tendrá rachas buenas y malas. Has de cuidar de él.

Además, los tres pilares de los que te he hablado no vienen solos. Cada alumno que tengas es un mundo y entran en juego muchísimos otros factores que pueden afectar a su motivación. Algunos, dependiendo de la persona, pueden ser más fuertes que estos pilares.

Estate atento, siempre, a qué afecta al desarrollo musical de tu alumno. Qué le hace levantarse, y qué le hace caerse.

Obsérvale.

Y otra cosa. No te quedes muerto. Sigue tocando, sigue aprendiendo. Tu propio aprendizaje y tu propia experiencia es lo que hace que puedas entender mejor a tus alumnos. Ser mejor músico puede hacerte mejor maestro, siempre y cuando le acompañe la observación y el análisis.

Mueve el culo.

ANTES DE IRTE...

Seguro que muchas de las ideas que has leído ya las conocías, puede que otras no, y puede que tengas las tuyas propias. ¿Y si me escribes y me las cuentas? (tienes un poco más abajo mi email) Me encanta conocer maneras nuevas de llegar a la musicalidad del alumno. Y si no se te ocurre ninguna idea, escíbeme igual. Cuéntame cómo te va en tus clases, cómo trabajas, y qué es lo que más problemas te da. Yo siempre contesto.

Espero que te haya sido útil todo esto. Si te ha gustado y quieres más, no te preocupes. En Viento Rubato publico cada semana y me encanta escribir sobre todo esto. Quédate.

Gracias por estar aquí, gracias por leerme, gracias por quedarte.

Rocío del Olmo

rocio@vientorubato.com



www.vientorubato.com

Portada y Maquetación: Tony Ventura [1millondeideas.net]



Reconocimiento - NoComercial - SinObraDerivada (by-nc-nd):

No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas.